

LUISA GONZÁLEZ

RESUMEN

Es un testimonio de la génesis de la puesta en escena de la obra "A ras del suelo" de Luisa González. El encuentro inicial, físico con ella, su participación como autora, y el inicio de una hermosa amistad entre la escritora del relato y la gente de teatro costarricense en los años setenta.

Palabras claves: Costa Rica, teatral, identidad, cultura, literatura.

ABSTRACT

This is a testimonial of the representation of the play entitled A ras del suelo, by Luisa González. This deals with the initial encounter with the author, her knowledge and the beginning of a wonderful and enriching friendship among Luisa González and the Costa Rican actress Eugenia Cheverri.

Keywords: Costa Rica, theatrical, identity, culture, literature.

Eugenia Chaverri

*Actriz del teatro
costarricense. Ha sido
directora del Taller
Nacional de Teatro y de la
Dirección de Cultura
del MCJD.*

Estoy aquí por una situación muy específica que se dio al cruzarnos en nuestros caminos doña Luisa y yo. Fue al inicio de los años setenta, cuando recién fundamos el grupo de teatro Tierranegra.

Durante esos años el teatro latinoamericano se caracterizaba por su total compromiso político y social y por un movimiento, que con el objetivo de cumplir su misión, se había dado a la tarea de teatralizar hechos históricos que denunciaran la injusticia social y el desamparo de las clases marginadas. Costa Rica, no se escapó de este sentir. Recibiendo con los brazos abiertos a colegas del Sur, se tiñe de este espíritu e inicia también una búsqueda de textos e investigaciones que fueran posibles de teatralizar. En palabras de Álvaro Quesada: *"Aparece también, a partir*

de 1970, una nueva dramaturgia, más osada e irreverente en la denuncia política y social, que busca romper con los moldes del realismo tradicional para incorporar nuevas formas de expresión dramática, cercanas al distanciamiento brechtiano o la creación colectiva”.

Desde de esta línea y con el fin de cumplir con las exigencias de la nueva generación, se ubican las adaptaciones teatrales de novelas costarricenses. En este contexto nace el Grupo Tierranegra, el cual, después de haber presentado con gran éxito *INVASIÓN*, primera creación colectiva, se avocó a la tarea de buscar un nuevo tema y continuar con su línea de denuncia social.

Por esa época, llegó a radicarse en Costa Rica un joven colombiano que traía experiencia en este tipo de teatro: Luis Carlos Vázquez.

Como una forma de ayudar al joven a ubicarse en nuestro país, un familiar político le regaló el libro *A Ras del Suelo*, como ejemplo de un excelente texto para conocer nuestra literatura y nuestro pueblo. Luis Carlos se apasionó con la novela y me comunicó de inmediato su idea de llevarla al teatro. La leí y quedé igualmente atrapada e identificada con el sentir de aquella escritora, capaz de crear un texto que, con frases simples, sencillas, profundas y poéticas, era capaz de expresar toda una forma de vida, de ubicarnos en el tiempo, mostrarnos las relaciones familiares de un hogar y su relación con el vecindario. Con una de estas maravillosas frases se inició la adaptación teatral de la novela *A RAS DEL SUELO*.

“Allá exactamente allá, donde está esa plancha ahumada, allí viven las Gutiérrez”.

Toda la información requerida en la introducción de un texto dramático, para ubicar al público en el conflicto por desarrollar, se condensaba en esa frase. Las cualidades de la plancha ahumada y, además, sosteniendo una puerta en sus ratos de ocio, nos confirmaba el espíritu luchador de los personajes, la vida de una clase social, el tipo de oficio al que se dedicaban y con el cual los vecinos identificaban a la familia.

Con *INVASIÓN* habíamos denunciado la historia oficial, con *A ras del suelo* nos sumergiríamos en el seno familiar de la clase obrera para dar a conocer su vida, sus frustraciones, sus prejuicios y sus luchas.

No lo dudamos un segundo, teníamos que encontrar a la autora. Iniciamos la búsqueda y, en poco tiempo, la localizamos en su trabajo, en la librería Germinal. Aquella mujer era grande por dentro y por fuera, quizá por eso sentimos que podíamos guarecernos en su corazón y sabiduría y muy rápidamente iniciamos para construir ese hermoso proyecto. De allí en más, fue una hermosa relación donde aprendimos no solo de su libro, de teatro, de lo que significaba trasladar un texto literario a uno dramático, sino de ella misma, siempre alegre y humilde pero siempre firme e implacable en sus convicciones.

Se entusiasmó con la idea y emprendimos la tarea. Ella nos entregaba una propuesta que llevábamos a escena y, posteriormente, ella asistía a los ensayos para dar su visto bueno, sugerir cambios, intercambiar ideas o simplemente aprobar y, muchas veces, con gran entusiasmo y sorpresa recibía nuestra propuesta. Otras veces éramos nosotros quienes le llevábamos posibles escenas, que incluían una

descripción de la puesta en escena para su aprobación y sugerencias; las revisaba con cuidado y nos las devolvía, algunas veces con gran sorpresa, alegría y sin correcciones.

Solo en una oportunidad, recuerdo haber tenido una diferencia de criterio y fue con respecto a la "bandera roja" que ella quería que sacáramos al final de la obra. Nosotros, jóvenes comprometidos con el teatro social, pero no necesariamente con el partido, deseábamos eliminar cualquier símbolo que pudiera despertar prejuicios partidistas dentro del público. Creíamos que era más conveniente hacer énfasis en el conflicto y en denunciar el hecho, a pesar de llamarnos "democráticos" Lucía, la protagonista, maestra entregada a la educación en cuerpo y alma, era removida de su puesto por sus ideas comunistas. Para no traicionar sus firmes convicciones, el director reforzó la posición política y la poesía por medio de imágenes oníricas, que suplieron las informaciones que, el teatro por su síntesis, dejaba por fuera o información que al ser puesta en escena cobraba otra dimensión. A manera de ejemplo, y como respuesta a lo anterior, menciono los dos Monigotes que, inmóviles la mayoría del tiempo, y con caras deformadas por medio de una media nylon y ubicados en un segundo plano, representaban el poder y la represión y eran los que, avanzada la obra, se convertían en Presidente y Ministro de Educación (yo le llamo a nuestra generación "la generación de los obvios").

Así, la adaptación se fue dando por medio de una retroalimentación y un crecimiento humano que, sin duda, alcanzaron todos los que conocieron y trabajaron con doña Luisa.

Esa fue, en términos generales, la anécdota de cómo se llevó a escena esta hermosa novela y obra de teatro que resumió la vida de una época en forma lírica, telúrica y contestataria a la historia oficial y que se hizo merecedora del premio a la "Mejor obra de teatro puesta en escena de ese año".

Sobre la obra escribió Alberto Cañas:

Es de hacer notar la magnífica calidad de ciertos episodios que no recordamos estuvieran en la novela: por ejemplo y concretamente, aquél, realmente memorable, en que Lucía llega a su casa portadora de un diccionario, que nos atreveríamos a incluir entre las mejores escenas de todo el teatro costarricense, por su limpidez, su honestidad y su extraordinario sentido teatral.

Y la repercusión de la obra se hizo notar en el público y en la prensa. En ese sentido Isaac Felipe Azofeifa anotó lo siguiente:

Esta puesta en escena de A ras del suelo, en que hay ternura, sátira y denuncia en todos los tonos y matices, junto acierto optimismo, cierta confianza discreta en el bien de la educación, y más allá de esto, hay allí una pregunta, no por vaga y secreta, menos viva y agitada: Este pueblo de miseria, hasta cuándo?

Y agrega Carlos Morales:

Qué bien se puede llevar lo social al teatro e, incluso, propiciar nuevas actitudes de conciencia, sin necesidad de hacer panfleto.

Y el entonces crítico de teatro Guido Fernández:

A ras del suelo, es como novela, más anecdótica que narrativa, pero los personajes que surgen de ella no pierden frescura y espontaneidad en su tránsito hacia la escena gracias a un oído chejoviano para el diálogo y a un talento natural para absorber la socarronería y el humor gozoso de nuestro pueblo.

Terminan los comentarios.

A ras del suelo es una biografía y así como Lucía, su personaje principal, no se dejó vencer nunca, doña Luisa tampoco. Nunca calló por temor o por negligencia; basta revisar todos los escritos que con gran cuidado Margarita nos ha dado a conocer en este libro. Doña Luisa no dejó de ser nunca ese personaje de Lucía de la novela y, así como el personaje "promete no dejarse vencer con sus convicciones", doña Luisa, nunca dejó de convencerse de sus convicciones.

Doña Luisa sigue vigente, sigue siendo necesaria hoy día, sigue siendo un ejemplo de mujer, de la maestra, de persona.

Doña Luisa nos hace mucha falta porque si en aquella época don Isaac se hizo la pregunta. "Este pueblo de miseria, hasta cuándo?", Hoy, 31 años después, si miramos a nuestro alrededor nos hacemos la misma pregunta pero, desgraciadamente, con menos optimismo, no con la esperanza de nosotros, los jóvenes de aquella época, sino hoy teñidos de pesimismo y desgarrados por la incertidumbre. A Costa Rica le hacen falta muchas doñas Luisas.

Pero no deseo terminar recordándola con nostalgia, deseo recordar su alegría y su buen humor, que también se vieron reflejados en su obra y, por eso, permítanme hacerle llegar, allá exactamente allá... donde esté: doña Luisa, jamás olvidaré los guaritos y bocas de chicharrones que junto a Emilia Prieto nos tomamos camino a San José de la Montaña, disfrutar de nuestra amistad y de esa hermosa tarea que nos sirvió para crecer como seres humanos y para creer, por un rato, que algo podíamos hacer por nuestro pueblo.

Gracias, doña Luisa.

*Eugenia Chaverri
Nina, su madre en la obra.*